



1. Características arquitectónicas.

La techumbre mide aproximadamente **32 metros de longitud y unos 7,7 metros de anchura**, lo que la convierte en una de las cubiertas de madera medieval más grandes conservadas en Europa. Está dividida por **diez tirantes** que crean nueve tramos o secciones a lo largo de la nave central.

Estructuralmente se trata de una **armadura de par y nudillo apeinazada**. Este sistema consiste en pares de vigas inclinadas (pares) que se apoyan en los muros y se unen mediante una pieza horizontal denominada **nudillo**, reforzando la estabilidad de la cubierta. Además, los tirantes transversales ayudan a evitar la apertura de los muros y sostienen el peso de la estructura.

Un aspecto particularmente singular es que la techumbre de Teruel **no es solo decorativa**, como ocurre con muchos artesonados posteriores, sino que cumple una función estructural real: sostiene directamente la cubierta del edificio. Esto la distingue de muchos techos mudéjares que se añadieron posteriormente bajo bóvedas góticas.

La estructura se compone de varios elementos principales:

- **Faldones** inclinados que forman las dos vertientes del tejado.
- **Alicer** o franja horizontal inferior que recorre el perímetro.
- **Tirantes** decorados que atraviesan la nave.
- **Canes o zapatas**, piezas talladas que sostienen los tirantes.



Vista general de la techumbre de la catedral de Teruel.



Pantócrator y crucifixión.

Todo el conjunto está realizado en madera y posteriormente policromado con pinturas al temple.

2. Influencias artísticas: el arte mudéjar.

La techumbre es uno de los ejemplos más representativos del arte mudéjar, estilo desarrollado en la península ibérica entre los siglos XII y XVI. Este estilo surge de la colaboración entre artesanos musulmanes y patronos cristianos, dando lugar a una síntesis entre tradición islámica y estética cristiana.

En el caso de Teruel, la **influencia islámica** se aprecia sobre todo en: La técnica de carpintería utilizada, la organización geométrica de la estructura y los motivos ornamentales repetitivos.

Sin embargo, las pinturas figurativas responden claramente a tradiciones cristianas y góticas. Este contraste entre estructura islámica y decoración cristiana es uno de los rasgos más característicos del mudéjar aragonés.

3. El programa iconográfico.

La techumbre mudéjar de la Catedral de Santa María de Mediavilla constituye uno de los programas iconográficos más ricos y complejos del arte medieval hispánico. Realizada en la segunda mitad del siglo XIII, su decoración pictórica transforma la estructura de madera que cubre la nave central en un vasto espacio simbólico que refleja la mentalidad, la sociedad y las creencias de la época. Lejos de ser una simple ornamentación, las pinturas que cubren vigas, tirantes y paneles construyen un relato visual en el que se entrelazan la religión, la vida cotidiana, el orden social y el imaginario fantástico medieval.

a) Las escenas religiosas.

Uno de los aspectos fundamentales para comprender el sentido iconográfico de esta techumbre es la concepción simbólica del techo dentro de la arquitectura religiosa medieval. En



Escenas de la Pasión.



Escena de torneo, representa a la nobleza.

muchas iglesias del periodo, la cubierta se entendía como una representación metafórica del cielo que se extendía sobre la comunidad cristiana reunida en el interior del templo. En Teruel esta idea se hace especialmente evidente, ya que la superficie de la armadura se encuentra completamente policromada y organizada mediante ritmos geométricos y decorativos que evocan un firmamento ordenado. La repetición de motivos, las estructuras estrelladas y el uso de colores intensos crean una sensación visual de amplitud y continuidad que contribuye a esa percepción de “cielo simbólico” sobre los fieles.

Dentro de este marco conceptual general se inscriben las escenas religiosas que forman parte del programa decorativo. Aunque la techumbre no está dedicada exclusivamente a episodios bíblicos —como sucede en otros ciclos pictóricos medievales— sí incluye representaciones relacionadas con la vida de Cristo y con el imaginario cristiano. Algunas de las imágenes evocan episodios de la Pasión, el momento central de la narrativa cristiana, mientras que otras muestran figuras de carácter sagrado como santos o miembros del clero. Estas representaciones cumplían una función pedagógica fundamental en la cultura medieval, donde la imagen actuaba como instrumento de enseñanza religiosa para una población mayoritariamente analfabeta. La presencia de estas escenas en el techo recordaba constantemente a los fieles la dimensión espiritual del espacio en el que se encontraban.

b) Los estamentos sociales.

Sin embargo, uno de los rasgos más llamativos de la techumbre de Teruel es que su programa iconográfico no se limita al ámbito religioso. De hecho, una parte muy significativa de las pinturas está dedicada a representar distintos grupos sociales y actividades cotidianas, lo que convierte a esta cubierta en un testimonio excepcional de



Meses de mayo y junio.



Representación del oficio de carpintería.

la sociedad del siglo XIII. Entre las figuras representadas aparecen personajes de la nobleza y de la caballería, fácilmente identificables por su indumentaria y sus armas. Los caballeros se muestran en ocasiones armados o participando en escenas que evocan combates o torneos, reflejando así el ideal caballeresco que desempeñaba un papel central en la cultura aristocrática medieval. La presencia de estos personajes en el techo de una iglesia subraya la estrecha relación que existía entre poder político y religión en la sociedad feudal.

Junto a estas figuras de carácter aristocrático aparecen también representaciones de personajes pertenecientes a otros estratos sociales. Artesanos, campesinos, músicos o juglares forman parte del repertorio iconográfico de la techumbre, mostrando actividades vinculadas con el trabajo o el entretenimiento. Estas escenas constituyen un testimonio visual extraordinariamente valioso, ya que permiten observar detalles de la vida cotidiana medieval, como las vestimentas, los instrumentos musicales o las herramientas utilizadas por distintos oficios. En cierto modo, la techumbre ofrece una imagen panorámica de la sociedad de su tiempo, en la que todos los estamentos aparecen integrados dentro de un mismo universo simbólico.

c) Representación de animales.

Además de las representaciones humanas, el programa iconográfico incluye una notable variedad de animales y criaturas fantásticas. Algunos de estos animales corresponden a especies reales —aves, cuadrúpedos o animales domésticos—, mientras que otros pertenecen al ámbito de lo imaginario, como dragones o seres híbridos formados por la combinación de rasgos humanos y animales. Este tipo de figuras era muy frecuente en el arte medieval y se relaciona con la tradición de los bestiarios, obras que atribuían significados morales o simbólicos a los distintos animales. En este contexto, las criaturas fantásticas podían representar fuerzas



Representación de un centauro.

negativas, advertencias morales o simplemente elementos del imaginario colectivo de la época. En ocasiones incluso aparecen escenas de carácter satírico, como animales que adoptan comportamientos humanos, reflejando el gusto medieval por la ironía visual y la crítica moral indirecta.

d) Los motivos heráldicos.

Otro componente importante del programa iconográfico es la presencia de motivos heráldicos. Los escudos pintados en distintos puntos de la techumbre incorporan símbolos asociados a linajes nobles o a poderes políticos vinculados con el reino de Aragón. Estos elementos heráldicos no solo tenían un valor decorativo, sino que también cumplían una función de representación social y política, recordando el papel de determinadas familias o instituciones en el patrocinio y la protección del templo. En la sociedad medieval, la heráldica constituía un lenguaje visual ampliamente reconocido, capaz de transmitir mensajes de identidad y prestigio.

e) Ornamentación geométrica y vegetal.

A todo ello se suma una rica ornamentación geométrica y vegetal que refleja la influencia de la tradición artística islámica. La estructura misma de la armadura responde a técnicas de carpintería desarrolladas en el ámbito hispanomusulmán, y esa herencia se manifiesta también en los motivos decorativos que cubren gran parte de la superficie pictórica. Entre ellos destacan los entrelazados geométricos, las composiciones basadas en estrellas y los motivos vegetales estilizados. Estos elementos, característicos del arte mudéjar, conviven con las representaciones figurativas cristianas, creando un lenguaje visual híbrido que refleja la convivencia cultural propia de la Península Ibérica medieval.



Representación heráldica.

f) La techumbre como reflejo de la mentalidad de la época.

El resultado de esta combinación de elementos es un programa iconográfico extraordinariamente complejo, en el que lo religioso, lo social y lo imaginario se integran dentro de una misma visión del mundo. La techumbre no presenta una narrativa lineal como la de un ciclo de frescos, sino más bien una serie de imágenes que, vistas en conjunto, ofrecen una representación simbólica del universo medieval. En ese universo aparecen ordenados distintos niveles de la realidad: el ámbito divino representado por Cristo y los santos, el orden social compuesto por nobles, clérigos y trabajadores, y finalmente el mundo natural y fantástico poblado por animales y criaturas imaginarias.

De este modo, la techumbre de la catedral de Teruel puede interpretarse como una especie de microcosmos visual que resume la estructura mental y cultural del siglo XIII. Bajo el gran "cielo" pintado que cubre la nave del templo, el espectador medieval contemplaba una imagen del mundo que combinaba fe, jerarquía social y fantasía, todo ello integrado en una obra que, al mismo tiempo, cumplía una función arquitectónica esencial. Esta singular unión entre estructura, decoración y simbolismo es precisamente lo que convierte a la techumbre mudéjar de Teruel en una de las manifestaciones más extraordinarias del arte medieval europeo.



Escritura árabe.